

BIDANKOZARTE

Dep. Legal: NA 2364-2015

Boletín histórico-cultural de la villa de Vidángoz

Contenidos

- Bidankozarte y el centenario 1
- Mendigacha y la etnografía de Vidángoz..... 1
- Apellidos bidankoztarras:
 - Mendigacha..... 2
- Mariano Saturnino Mendigacha Ornat 2
- Casa Mendigatxa 3
- De casa Mendigatxa a Argentina.. 3
- Mariano Mendigacha, Vidángoz y el uskara..... 4

Contacto: Ángel Mari Pérez Artuch
bidankozarte@yahoo.es

Más contenidos en:
www.vidangoz.com/bidankozarte/
Facebook
twitter.com/bidankozarte

Bidankozarte y el centenario

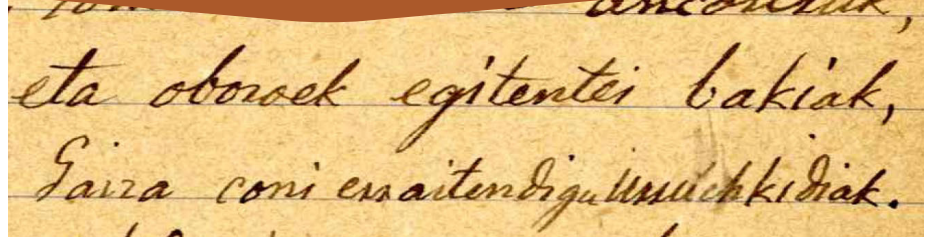
Este número iba a ser el último en publicarse antes de celebrarse el centenario de la muerte de Mariano Mendigacha (31 de julio de 2018). Al final, al celebrarse esta efeméride en fiestas de Vidángoz (sábado 1 de septiembre), habrá otro *Bidankozarte* más en la calle, pero, en cualquier caso, seguiré con la intención inicial de que éste sea un monográfico sobre este ilustre bidankoztar.

Así, y con la excusa del centenario, intentaré dar a conocer no solo sobre lo que Mariano escribió en uskara, sino también sus circunstancias vitales y otros aspectos diversos de su figura.

Por otra parte, las secciones de apellidos y oiconimia también estarán relacionadas con Mendigacha, para que el número quede *redondo*.

Y sin más dilación, empecemos.

Gaiza coni erraiten digu urruxkidiak, esto es, 'a esta cosa le llamamos urruxkidiak' [Fuente: Azkue Bibliotekako Artxiboa]



Mendigacha y la etnografía de Vidángoz

Mariano Mendigacha es conocido por su inestimable colaboración en el estudio del uskara roncalés con Louis Lucien Bonaparte a mediados del siglo XIX (junto con el también bidankoztar Prudencio Hualde) y con Resurrección María de Azkue a principios del siglo XX. Lo que trabajó con ambos investigadores es un tesoro para los lingüistas en general y para los filólogos vascos en particular.

Pero para l@s bidankoztarras del siglo XXI el legado de Mariano es, además, un tesoro a otros niveles del que pocos pueblos dispondrán: En las cartas que intercambió con Azkue Mendigacha daba cuenta del Vidángoz de su día a día, dando cuenta de los modos de vida, de los usos y costumbres de aquel entonces, de celebraciones que desconocíamos, de canciones y refranes olvidados... En resumidas cuentas, un regalo para los que tenemos interés por la etnografía de nuestro pueblo.

Si bien a lo largo de los doce meses que seguirán a la efeméride del centenario de su muerte iré dando a conocer todos los documentos que legó Mendigacha, me ha parecido interesante presentar aquí una serie de celebraciones que Mariano nos menciona en sus cartas y de las que, de otra manera, difícilmente habríamos tenido conocimiento.

Así, se menciona que el día de

la Candelaria (2 de febrero) primero y en Santa Águeda (5 de febrero) después, tenía lugar el encuentro de los *Urruxkidiak*, donde las familias se emparejaban para comer y cenar y resolvían sus diferencias en caso de haberlas.

Del Carnaval, aunque no llega a hacer descripción por tocar aquel año muy mal tiempo y no salir nadie a la calle, sí que podemos resaltar que seguramente la de Mariano será la primera mención escrita a los *zipoteros* bidankoztarras.

En la carta del 31 de mayo de 1903 señala que tienen 'día grande' y, consultado el calendario de festividades católicas con fecha variable de aquel año, resulta que la celebración a la que hace referencia es Pentecostés.

Entre el 28 de septiembre y el 1 de octubre se celebraban en Vidángoz 'fiestas en honor a los difuntos mediante estipendio, los dos primeros días con grandes funciones en la iglesia por las almas de los muertos y los dos días siguientes hacían gasto grande y venía mucha gente de fuera', con lo que parece que era una celebración exclusiva de Vidángoz.

Por último, al día 24 de diciembre se le denominaba *Sekularo eguna*, porque originariamente era el último día del año del calendario cristiano (*sekula azken eguna*).



Mariano Saturnino Mendigacha Ornat

El personaje de hoy no necesita presentación pero, pese a haber oído o leído mucho sobre él, no conocemos demasiado sobre su vida personal, por lo que desarrollaré ese aspecto en este espacio.

Mariano nació en un Vidángoz devastado por tres guerras y en vísperas de una gran guerra civil que le dejaría huérfano. Poco sabemos de su infancia y de cómo su madre, cuyo difunto marido era del bando perdedor de la guerra y no volvió a casarse, sacó adelante la casa ella sola (no vivían en la misma ni abuelos, ni cuñados...).

Así, para que la casa no se perdiera, casaron a Mariano muy joven (con 20 años), y tuvo que sufrir el ver morir a su primogénito con apenas un año de edad en una epidemia intestinal que afectó a los niños de Vidángoz justo al terminar la epidemia de cólera de 1855, y a otro antes de cumplir los dos años. Los otros tres llegaron a adultos y Mariano emparejó a dos de ellos con sendos *Santxenas* (la mejor casa de Vidángoz en aquel entonces) y a otra a Ochagavía.

Poco después de que se casaran sus tres hijos enviudó y permaneció en ese estado más de treinta años, tiempo en el que poco a poco fue perdiendo a toda la gente de su edad. En sus últimos años, por cosas de la edad o de las familias, estuvo enfrentado con su hija y su yerno, si bien el tema se terminó reconduciendo y falleció en su casa a los 86 años.

[Más información en el blog].

Apellidos bidankoztarras: Mendigacha

Como no podía ser de otra manera, esta vez analizaremos la historia del apellido Mendigacha en Vidángoz.

El apellido Mendigacha, en lo que a nuestro pueblo se refiere y hasta donde podemos llegar, llegó desde Burgui, y a ese pueblo había llegado una generación antes desde Garde. Bueno, realmente hubo algún Mendigacha que falleció en nuestro pueblo a principios del siglo XVIII, pero aquella raza se extinguió, por lo que nos centraremos en los que han llegado hasta el presente.

Se da la circunstancia que el apellido Mendigacha llegó a Vidángoz por medio de tres hermanos naturales de Burgui y de apellidos Mendigacha Aysa con bastante diferencia de edad entre ellos y, por ello, casados a Vidángoz con bastante distancia en el tiempo.

Así, el primero que llegó a Vidángoz fue Esteban Mendigacha Aysa, que se casó en 1787 con María Mathea Martín Baines [*Mendigatxa*], siendo éstos los abuelos de Mariano Mendigacha. Esta pareja vivió en la casa que hoy conocemos como casa *Mendigatxa*, si bien Esteban falleció en Tudela en el contexto de la *Guerra de la Convención* (1793-1795) apenas ocho años después de casarse, habiendo dejado dos hijos: Manuel Julián (padre de Mariano) y María Ysidora (que se casó con uno de *Calderero* a casa *Xereno*). En casa *Mendigatxa* Manuel solo tuvo un hijo que llegó a viejo, Mariano, y éste casó a tres de sus hijos: Francisco e Inés con dos de *Santxena*, pasando el primero a casa *Bernabel* y quedándose la segunda en casa *Mendigatxa*, y Eusebia Felicia, que se casó a Ochagavía. Así, el apellido pasó a casa *Bernabel* y de ahí, por medio de Eusebio Mendigacha Mainz, a casa *Fuertes* (actual *Azkue*).

Un hermano de Esteban, Juan Basilio Mendigacha Aysa, se casó en

1799 (cuatro años después de morir su hermano) con Francisca Ygnacia Mainz Esparz [*Maizena*], iniciando así el apellido Mendigacha su andadura en otra casa de Vidángoz. Basilio tuvo un hijo, Josef Joaquín, que heredó casa *Maizena*, y dos hijas, Luisa Francisca, que se casó a la *antigua casa Mailusa* (actual *Ayuntamiento*), y María Lorenza, que se casó a casa *Montxonena*. Por parte de las mujeres se detuvo la transmisión del apellido, y en casa *Maizena* Josef Joaquín tuvo siete hijas, todas chicas, con lo que el apellido Mendigacha tampoco llegó más lejos de una generación como segundo apellido. Además, cabe señalar que tanto Josef Joaquín como María

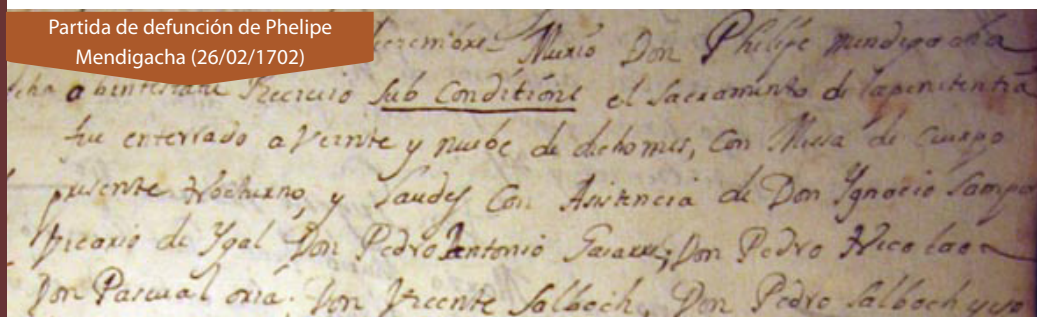
Tres hermanos Mendigacha de Burgui se casaron a tres casas de Vidángoz Lorenza fallecieron en la epidemia de cólera que asoló Vidángoz durante finales de agosto y septiembre de 1855. Un tercer hermano de Esteban y Basilio, Manuel Mendigacha Aysa, se casó en 1819 con María Manuela Barricart Sanz [*Algarrá*]. Manuel tuvo cinco hijas (cuatro niñas y un niño) pero solo una, Ángela Custodia, llegó a mayor y heredó la casa, pero no tuvo descendencia, con lo que el apellido Mendigacha no tuvo más recorrido en esta casa.

Como veis, aunque parecía que el apellido Mendigacha era exclusivo de la casa homónima, realmente tuvo más recorrido en nuestro pueblo, habiendo pasado como primer apellido por un total de ocho casas repartidas por los cuatro barrios antiguos de Vidángoz.

Para terminar con este apellido, aunque su significado no está del todo claro, parece ser que procede de las palabras vascas '*Mendi*+'*gaitza*', que se podría traducir más o menos como '*monte de difícil acceso*'.

En cualquier caso, parece claro que el origen del mismo habría que situarlo en el *barrio de Mendigatxa* de Isaba, otra de las villas del valle de Roncal.

Partida de defunción de Phelipe Mendigacha (26/02/1702)



Aunque siguiendo el orden que veníamos llevando le tocaba el turno a casa *Paxapan*, dada la ocasión y que casa *Mendigatxa* era tradicionalmente la que se citaba después de aquella (porque no había calle desde casa *Paxapan* hasta la iglesia), en esta ocasión hablaremos de la casa nativa de Mariano Mendigacha: casa *Mendigatxa*, en el *barrio de Egullorre*.

Es una casa con una historia ciertamente interesante que vamos a ir conociendo.

Así, empezando por el presente, los últimos en residir en casa *Mendigatxa* han sido los hermanos Mainz Mainz, siendo de casa su madre, Teófila Mainz Mendigacha, casada con Francisco Mainz Gayarre (Urzainqui).

Teófila, curiosamente, era la séptima de los ocho hijos de Inés Mendigacha Pérez [*Mendigatxa*] y Juan Mainz Salvoch [*Santxena*], pero varias circunstancias se juntaron para que finalmente ella heredara la casa: tres de sus hermanos mayores habían fallecido en sus primeros años de vida, otros tres (dos mayores y el que era menor que ella) emigraron a Argentina, y el hermano que queda, el inmediatamente anterior a ella, falleció un año antes de que Teófila se casara a consecuencia de una cox de caballo.

En la generación anterior ya encontramos a los hijos de Mariano Mendigacha Ornat [*Mendigatxa*] y María

Josefa Pérez Marco [Uztároz, aunque hija de uno de casa *Diego* de Vidángoz]. La pareja tuvo cinco hijos de los que dos fallecieron a temprana edad. De los tres que quedaron, tampoco heredó la casa el varón, Francisco, que además era el de más edad, sino una de sus hijas, Inés.

Llegamos en este punto a la generación de Mariano Mendigacha Ornat, y en este caso decir *generación* es una manera de hablar. Mariano era el único hijo de Manuel Mendigacha Martín [*Mendigatxa*] y Melchora Ornat Hualde [*Ornat*]. La pareja, de hecho, tuvo otro hijo antes que Mariano, pero falleció con apenas año y medio de edad. Y después de nacer Mariano, se desató la *I Guerra Carlista* (1833-1839), en cuyo contexto la propia casa fue testigo de la muerte de Manuel Mendigacha a manos de las tropas liberales, cuando intentó huir tras la famosa invitación de sus enemigos a entregarse: '*¡Mendigacha, ríndete!*'

En la generación del padre de Mariano, Manuel Mendigacha, se dan algunas analogías con la de éste: él era el segundo hijo de sus padres, María Mathea Martín Baynes [*Mendigatxa*] y Esteban Mendigacha Aysa (Burgui),



Fachada de casa *Mendigatxa*, donde nació, vivió y murió Mariano Mendigacha.

Casa Mendigatxa

también ejercía de primogénito, porque su hermana mayor había fallecido a temprana edad (aunque en este caso hubo otra hermana más) y, por último, eran una familia corta para la época porque su padre también había fallecido en el contexto de una guerra, en este caso la *Guerra de la Convención* (1793-1795). En fin, unas cuantas coincidencias.

Con ese Esteban Mendigacha, por cierto, llegó el apellido Mendigacha a la casa, y no sabemos si por él (porque solo vivió en la casa 7 u 8 años) o por su hijo Manuel, se le empezó a llamar casa *Mendigatxa*. ¿Y antes cómo se le llamaba? Pues realmente no lo sabemos, puede ser que ésta sea la casa *Martín* que se menciona en algunos documentos antiguos, ya que ese era el apellido del cabeza de familia en, al menos, las tres generaciones anteriores a Mathea Martín Baynes: su padre Jacinto Martín Bertol, su abuelo Athanasio Martín Urzainqui y su bisabuelo Juan Antonio Martín, quien consta como cabeza de familia de esta casa en 1726 (aunque tampoco podemos asegurar si el originario de la casa era él o su mujer).

Como habéis podido ver, la historia de casa *Mendigatxa* nos ha dejado detalles de muchas circunstancias de los últimos siglos: las desgracias de la guerra, la mortalidad infantil, la emigración como salida para algunos de los hijos... y, como no, el nacimiento y la muerte de quien, sin saberlo, pasaría a la historia: Mariano Mendigacha Ornat.

De casa Mendigatxa a Argentina

La descendencia de Mariano no fue ajena al fenómeno de la emigración a América y así, tres de los cuatro nietos de casa *Mendigatxa* que llegaron a viejos *cruzaron el charco* en busca de una vida mejor. Se trata de los hermanos Eleuterio, Teodosia y Diego Mainz Mendigacha.

Casualmente, el verano pasado varios descendientes de Teodosia andaban de visita por Vidángoz y, tras mostrarles casa *Mendigatxa* y contarles algunas historias relativas a la historia de la casa y de la familia, nos tomamos los datos mutuamente. Y gracias a

ello, voy sabiendo qué fue de aquellos hermanos.

Tras emigrar a finales de la década de 1910, se instalaron en General Pico, donde los hermanos trabajaron en el campo y Teodosia de cocinera, y ésta pronto se casó con Ciriaco Iriarte, de Ibilcieta. Los tres hermanos pronto se tuvieron que encargar de dos negocios fundados por Ciriaco al morir éste.

Como curiosidad, Diego Mainz fue el primer presidente del *Club Costa Brava* y, su campo de fútbol lleva su nombre.

[Más información en el blog].

Mariano Mendigacha, Vidángoz y el uskara

Por las fechas en las que le tocó nacer y morir a Mariano, podría decirse que su vida resume a grandes rasgos las últimas décadas del uskara roncalés.

Así, nuestro Mendigacha nació en 1832, cuando Navarra todavía era un reino (con muchas limitaciones, pero un reino) y en un tiempo en el que el uskara, aunque ya proscrito en diversos ámbitos, todavía gozaba de buena salud.

Al año de nacer Mariano se desencadenó la I Guerra Carlista, una guerra que perdieron los carlistas, quienes en principio apostaban por lo tradicional, situándose en este ámbito la lengua vernácula. Como consecuencia de esta guerra, Navarra pasó de ser reino a ser provincia española, vio recortados sus fueros y empezó a sufrir en mayor medida las políticas centralizadoras del gobierno liberal, presión que iba reduciendo el uso del uskara a menos ámbitos, para pasar en pocos años a limitarse su uso al ámbito del hogar.

No obstante, el proceso variaría de una casa a otra pero, en cualquier caso, parece claro que el declive del uskara habría comenzado en este punto, sin obviar que hasta entonces también había tenido trabas. Así, aunque en el análisis sobre la distribución y salud de los diferentes dialectos del euskera que realizó el lingüista Louis-Lucien Bonaparte en 1866 (en la imagen que acompaña a este artículo, la parte del mapa que concierne al Valle de Roncal, separando los tres subdialectos de Vidángoz, Urzainqui y Uztárroz, y donde ya se señala que en Burgui estaba en peor situación de uso que en el resto de villas del valle) se señala que en Vidángoz más del 90% de la población era vasco parlante, parece que el retroceso ya estaría en marcha y nos encontraríamos en ese punto en que tanto mujeres como hombres jóvenes y de mediana edad serían bilingües y entre los más mayores la mayoría de las mujeres y algunos hombres serían mayormente euskaldunes aunque conocerían algunos rudimentos de

castellano. Es de reseñar que Bonaparte escogió Vidángoz para el estudio del uskara por ser el pueblo que mejor se prestaba a ello (por menos influenciado por el castellano o por gentes venidas de fuera, suponemos, favorecido esto por su situación aislada), y de ahí su colaboración con Mendigacha y con Prudencio Hualde.

En la década siguiente, donde seguramente habría tenido particular relevancia la III Guerra Carlista (1872-1876), se aceleró el proceso hasta el punto de que, por lo que pudo concluir el investigador Gorka Lekaroz en 2014 en su análisis de la desaparición del uskara en Vidángoz (en la que contó con mi colaboración), la guerra habría tenido tal efecto que incluso en hijos de una misma familia, los nacidos antes del conflicto dominarían el uskara y los nacidos después de él ya no habrían llegado a tener el mismo nivel con el idioma.

En casa *Mendigatxa*, supongo que hasta 1883, año en que se casó Inés, la hija que quedó en casa, se habría hablado uskara. Al entrar en la casa Juan Mainz Villanueva [*Santxena*], se habría iniciado una convivencia entre el castellano y el uskara en la que variaría el idioma de comunicación en función de quién hablaría y a quién se dirigiera, pero seguramente Mariano seguiría dirigiéndose a su mujer y a su hija en su idioma nativo.

El siguiente escalón que bajaría el uskara en casa *Mendigatxa* llegaría con la muerte de su esposa, Josefa Pérez Marco (Uztárroz) en 1886, con lo que parece que el castellano se habría

convertido en el idioma principal relegando al uskara a situaciones más o menos puntuales.

Dos décadas después, en 1904, cuando Mariano ya había iniciado su correspondencia con Azkue, el Obispo de Pamplona analizó su diócesis y en el Valle de Roncal solo se hablaba uskara en Vidángoz, Isaba y Uztárroz y, por lo que decía Mendigacha, sólo unos pocos ancianos ya lo dominarían. En Mariano, animado por su creciente relación con Resurrección M^a de Azkue, revivió el fuego del uskara y éste incluso trató de que uno de sus nietos (seguramente Diego Mainz Mendigacha), que todavía no había aprendido a hablar, interiorizara el uskara y salvarlo así en cierta manera, pero al solo tener al abuelo para la conversación, fue en vano y el anciano Mendigacha desistió de su intento.

14 años después, en 1918, falleció Mariano, y entonces quedarían menos euskaldunes aún, pero todavía en 1935 se mencionaba a Vidángoz como muga sur del euskera, si bien en nuestro pueblo ya estaba en su último estadio antes de desaparecer (*‘solo lo conocen los ancianos, pero no lo usan en público’*). situación solo un poco mejor en Isaba (donde ya solo lo conocían los mayores de 50) y en Uztárroz (mayores de 30).

Por lo que podemos deducir de sus cartas, Mariano Mendigacha vivió el declive del uskara como un querer y no poder, pero fue la figura clave para que hoy conozcamos mucho de lo que sabemos de nuestro desaparecido dialecto, por lo que solo podemos expresarle nuestro agradecimiento. Así que, ¡Eskarrik anitx, Mariano!

